

# CELEBRACIÓN DEL DON DEL JUBILEO



Muchas serán las parroquias y grupos que durante este Año Santo de la Misericordia peregrinarán a una de las catedrales, iglesias o santuarios que han sido designados para acoger fieles que quieran atravesar la Puerta Santa y recibir el don de la indulgencia jubilar. Ofrecemos aquí una sencilla pauta para poder hacer esta celebración comunitaria, con una pequeña procesión con tres estaciones, que incluye en cada una un texto y un canto.

Se tiene que concentrar todo el grupo a una distancia prudencial de la Puerta Santa, para poder hacer el camino con tres paradas. Sería conveniente encabezar la marcha del grupo con una cruz procesional. El grupo puede estar presidido por un presbítero o un diácono, revestido o no de los ornamentos propios, o bien por un laico que asuma las funciones de dirigir el grupo y la oración. Hay que prever quien entonará los cantos, quien leerá los textos...

También es conveniente concertar con los responsables de la iglesia o santuario la posibilidad de ser recibidos en la entrada de la iglesia, antes de atravesar la Puerta Santa. Evidentemente, se ha de comunicar y acordar el día y la hora en que se hará la celebración para prever una buena acogida y coordinación con la iglesia y otros posibles grupos.

Preferentemente, el peregrinaje se hace un rato antes de la celebración de la Eucaristía en la citada iglesia, de manera que el camino finaliza entrando en la iglesia y culmina con la misa. Pero también se puede hacer en otro momento, e entonces el acto puede acabar con una plegaria todos juntos una vez atravesada la Puerta Santa, en el interior de la iglesia.

Recordamos cuales son los elementos propios para poder vivir la gracia del jubileo:

- ♦ El camino de peregrinación.
- ♦ Atravesar la Puerta Santa.
- ♦ Rezar el Credo.
- ♦ Orar por las intenciones del Santo Padre (se puede incluir una intención en las plegarias de los fieles de la misa).
- ♦ Celebrar la Eucaristía.
- ♦ Celebrar el sacramento del perdón (el mismo día o en un día próximo al peregrinaje).
- ♦ El Papa añade también que es conveniente una reflexión sobre la misericordia, la cual ya queda incluida en los textos de este material.



## PRIMERA ESTACIÓN

*en un lugar adecuado a una cierta distancia de la iglesia hacia la que se peregrina*

### **Lectura: De la Bula de convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, del papa Francisc (núms. 1-3)**

Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, “rico en misericordia” (Ef 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como “Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad” (Ex 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la “plenitud del tiempo” (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre. Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios.

Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.

Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser también nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre. Es por esto que he anunciado un *Jubileo Extraordinario de la Misericordia* como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes.

**Canto del Jubileo:** *Misericordes sicut Pater* (o algún otro).

## SEGUNDA ESTACIÓN

*por la mitad del itinerario*

### **Lectura: De la Bula de convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, del papa Francisc (núm. 24)**

El pensamiento se dirige ahora a la Madre de la Misericordia. La dulzura de su mirada nos acompañe en este Año Santo, para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios. Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. La Madre del Crucificado Resucitado entró en el santuario de la misericordia divina porque participó íntimamente en el misterio de su amor.

Elegida para ser la Madre del Hijo de Dios, María estuvo preparada desde siempre por el amor del Padre para ser *Arca de la Alianza* entre Dios y los hombres. Custodió en su corazón la divina misericordia en perfecta sintonía con su Hijo Jesús. Su canto de alabanza, en el umbral de la casa de Isabel, estuvo dedicado a la misericordia que se extiende “de generación en generación” (Lc 1,50). También nosotros estábamos presentes en aquellas palabras proféticas de la Virgen María. Esto nos servirá de

consolación y de apoyo mientras atravesaremos la Puerta Santa para experimentar los frutos de la misericordia divina.

Al pie de la cruz, María junto con Juan, el discípulo del amor, es testigo de las palabras de perdón que salen de la boca de Jesús. El perdón supremo ofrecido a quien lo ha crucificado nos muestra hasta dónde puede llegar la misericordia de Dios. María atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Dirijamos a ella la antigua y siempre nueva oración del *Salve Regina*, para que nunca se canse de volver a nosotros sus ojos misericordiosos y nos haga dignos de contemplar el rostro de la misericordia, su Hijo Jesús.

**Canto:** *Salve Regina*

## TERCERA ESTACIÓN

*cerca de la iglesia, catedral o santuario, cerca de la Puerta Santa*

**Lectura:** De la Bula de convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia (núm. 22), i de la carta del papa Francisc sobre el Jubileo

El Jubileo lleva también consigo la referencia a la indulgencia. En el Año Santo de la Misericordia ella adquiere una relevancia particular. El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites... En el sacramento de la Reconciliación, Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en *indulgencia* del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado... Vivir entonces la indulgencia en el Año Santo significa acercarse a la misericordia del Padre con la certeza que su perdón se extiende sobre toda la vida del creyente. Indulgencia es experimentar la santidad de la Iglesia que participa a todos de los beneficios de la redención de Cristo, para que el perdón sea extendido hasta las extremas consecuencias a la cual llega el amor de Dios. Vivamos intensamente el Jubileo pidiendo al Padre el perdón de los pecados y la dispensación de su indulgencia misericordiosa.

Deseo que la indulgencia jubilar llegue a cada uno como genuina experiencia de la misericordia de Dios, la cual va al encuentro de todos con el rostro del Padre que acoge y perdona, olvidando completamente el pecado cometido. Para vivir y obtener la indulgencia los fieles están llamados a realizar una breve *peregrinación* hacia la *Puerta Santa*, abierta en cada catedral o en las iglesias establecidas por el obispo diocesano y en las cuatro basílicas papales en Roma, como signo del deseo profundo de auténtica conversión. Igualmente dispongo que se pueda ganar la indulgencia en los santuarios donde se abra la Puerta de la Misericordia y en las iglesias que tradicionalmente se identifican como Jubilares. Es importante que este momento esté unido, ante todo, al *Sacramento de la Reconciliación* y a la celebración de la *santa Eucaristía* con una reflexión sobre la misericordia. Será necesario acompañar estas celebraciones con la *profesión de fe* y con la *oración por mí y por las intenciones que llevo en el corazón* para el bien de la Iglesia y de todo el mundo.

**Canto del Credo:** *Creo en un solo Dios...*

## EN EL ATRIO DE LA IGLESIA

*cuando el grupo llega delante de la Puerta Santa*

- ◆ *Acogida y palabras por parte de un representante de la iglesia que acoge el grupo.*
- ◆ *Se atraviesa en silencio la Puerta Santa, encabezados por la cruz procesional. Una vez dentro, se dispone de unos momentos de oración personal para celebrar la Eucaristía.*
- ◆ *También se puede acabar en el interior de la iglesia rezando todos juntos la Plegaria oficial del Año Jubilar de la Misericordia.*

Señor Jesucristo,

tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,  
y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero;  
a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura;  
hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia  
la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,  
del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia:  
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti,  
su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad  
para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:  
haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción  
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor  
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres  
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,  
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

### Anexo

*Adjuntamos aquí una posible plegaria para añadir al formulario de la misa, de cara a cumplir también la condición de orar por el Santo Padre y sus intenciones.*

- **Por el papa Francisco y por las intenciones que lleva en su corazón para el bien de la Iglesia y de todo el mundo. OREMOS.**



**Centre de Pastoral Litúrgica**

☒ Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ☎ 933 184 218

✉ cpl@cpl.es – www.cpl.es

**CPL**